

Y EN LA PROVINCIA DE MURCIA

Y en la provincia de Murcia,
y en el pueblo Cartagena,
ya habitaba un matrimonio
de una familia muy buena.

Entonces le iba muy bien
y vivía muy feliz,
ella era costurera
y él de oficio de albañil.

Estos tenían una hija
que se llamaba Isabel,
su padre la quería mucho
y era la locura de él;

Y una vecina de enfrente
que a la mujer murmuraba,
envidiándole la suerte
por lo bien que se llevaba.

Y un domingo por la tarde
con su hija paseaba,
y aquella mala vecina
ya al albañil lo llamaba.

Si tú supieras Antonio
de lo que yo me he enterado,
que tu mujer no es buena
y a ti te está traicionando.

Y este hombre tan honrado
cuando a su casa llegó,
y sin dar explicaciones
para Segovia se marchó.

Y él cuando llegó a Segovia
ya ha empezado a trabajar,
y dio con unos señores
que fue su felicidad.

Aunque él estaba muy a gusto,
con mucha felicidad,
pero a su hija Isabel
él no la podía olvidar.

Y esta niña tan bonita
que su madre la criaba,
cuando tenía quince años
sola en el mundo quedaba.

Ella quería ser artista
y el teatro le gustaba,
quedando sola en su casa
las ideas le cuidaban.

Iban de pueblo en pueblo
con una compañía grande

hasta que llegó a aquel pueblo
donde se encontró a su padre.

Y estando un día en el teatro
se aproxima un caballero,
y cuando estaba bailando
él le tiraba el sombrero,

Y le dijo: mira joven
si a ti te parece bien,
cuando termines del baile
queda invitada a café.

Y te quiero niña guapa,
te quiero para decirte
que si te casas conmigo
los dos seremos felices.

Y a la respuesta de esto
no le puedo contestar
porque son cosas muy serias
y las tengo que pensar.

Si tú te casas conmigo,
tú te tienes que alegrar,
soy solo, no tengo a nadie,
para ti es mi capital.

Y a la respuesta de esto
la niña le contestó:
pues yo también soy sola,
le acepto la petición.

Me dirás cómo te llamas
y del pueblo donde eres,
para mandar enseguida
que nos manden los papeles.

Me llamo Isabel Fernández
y mi madre Encarnación,
soy del pueblo Cartagena,
mi padre me abandonó.

Y al oír estas palabras
al suelo insultado cayó,
¿cómo has venido a mis brazos
hija de mi corazón?,

Hija de toda mi vida,
qué alegría encontrarte,
para ti se acabó el teatro,
y aquí tienes a tu padre.

Pongan atención señores
y queden por enterados
que por una mala lengua
cuantas cosas han pasado.